

JORGE JIMÉNEZ LÓPEZ

DIEGO DE ANAYA Y MALDONADO.
CULTURA VISUAL Y LIBRARÍA
DE UN ARZOBISPO CASTELLANO
EN LOS ALBORES DEL HUMANISMO

GRANADA
2022

COLECCIÓN ARTE Y ARQUEOLOGÍA

—SECCIÓN ARTE—

Directores: Ignacio Henares Cuéllar y Fernando Molina González.

Consejo asesor colección arte y arqueología: Javier Arnaldo Alcubilla (Universidad Complutense de Madrid); Antonio Calvo Castellón (Universidad de Granada); Catalina Cantarellas Camps (Universitat de les Illes Balear); Stéphane Castelluccio (Institut National d'Histoire de l'Art, París); Esperanza Guillén Marcos (Universidad de Granada); Lucía Lahoz Gutiérrez (Universidad de Salamanca); Rafael López Guzmán (Universidad de Granada); Juan Manuel Monterroso Montero (Universidad de Santiago de Compostela); Carmen Morte García (Universidad de Zaragoza); Marinella Pigozzi (Università di Bologna); Carlos Reyero Hermosilla (Universidad Autónoma de Madrid); Franca Varallo (Università di Torino).

Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i *Intermedialidad e institución. Relaciones interartísticas: literatura, audiovisual, artes plásticas*, Ref. HAR2017-85392-P financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/



© JORGE JIMÉNEZ LÓPEZ
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Tsl.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20
www: editorial.ugr.es
ISBN: 978-84-338-6961-6 • Depósito legal: GR./1896-2022
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. Granada
Preimpresión: TADIGRA, S.L. Granada
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea. Granada
Imprime: Imprenta Comercial, Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
1. INTRODUCCIÓN.....	17
1.1. LOS LIBROS DE DIEGO DE ANAYA. LA CONSTRUCCIÓN DE UN RELATO.....	27
La imagen de la apología de Ruiz de Vergara y Rojas y Contreras.....	29
Fusiones y confusiones historiográficas en torno a los libros.....	34
2. LOS INVENTARIOS DE LIBROS EN EL MS. ESPAGNOL 524 (PARÍS, BNF).....	41
2.1. LA EDICIÓN DE LOS INVENTARIOS DE JUAN PÉREZ MILLÁN ...	42
2.2. DOS COLECCIONES PROPIAS: LA COLEGIAL Y LA DEL FUNDADOR.....	45
2.3. CRITERIOS DE EDICIÓN DE LOS INVENTARIOS	47
Donación de libros de Diego de Anaya al colegio mayor, 2 de agosto 1433.....	53
Inventario de las arcas de custodia (1434).....	68
3. DIEGO DE ANAYA Y LOS LIBROS	87
3.1. LAS CONDICIONES Y CONTENIDO DE SU ÚLTIMA DONACIÓN.....	88
3.2. EL PRELADO Y LA PASIÓN DESAFORADA POR LOS LIBROS.....	92
3.3. LA ADQUISICIÓN DE LIBROS.....	97

3.4. PROMOTOR LIBRARIO Y MECENAS	100
La tempranas adquisiciones y los contactos con Italia y Francia	108
Los últimos encargos castellanos.....	114
4. A MODO DE CONCLUSIÓN	135
5. CORPUS DE IMÁGENES	139
6. BIBLIOGRAFÍA.....	163
7. ÍNDICES	173

PRÓLOGO

Es de ley comenzar, en primer lugar, expresando la satisfacción del Director del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales (IEMYRhD) de la Universidad de Salamanca por tener en sus manos una monografía más de Jorge Jiménez López, realizada durante su permanencia en el mencionado organismo, en el que elaboró su tesis doctoral, que ha sido fruto temprano de la investigación de la primera generación de doctores del IEMYRhD, y que en cierto modo puede ser un emblema más de la vocación y del proyecto científico interdisciplinar que subyace y da sentido a nuestro Instituto.

En segundo lugar y a título personal, no puedo menos que agradecerle el haber considerado oportuno que se estampen unas palabras mías al frente de su libro. Nada podré aportar a su indudable valor historiográfico: la lectura de este libro, como lo fue un día la de su tesis doctoral, me han permitido rememorar mis intereses de hace más de treinta años, cuando albergaba la esperanza de poder arrostrar un día, en colaboración con el profesor Charles Faulhaber, un estudio de la biblioteca del Colegio Mayor de San Bartolomé, fundación del arzobispo Diego de Anaya y repositorio principal de sus libros. Solo alcancé a leer los inventarios de la misma que se encuentran en la Bibliothèque Nationale de France y a dar cuenta de ello en puntuales consideraciones sobre el contexto filosófico y literario del *Libro de buen amor* —cuyo códice *S* fue elaborado por un bartolomico y en aquella biblioteca custodiado, como atestiguan todos los testimonios empezando por esos inventarios— en mi libro *Amor y pedagogía en la*

Edad Media (1989), hace apenas una semana reeditado con algunos estudios complementarios.

Si durante buena parte del siglo xx, como otras disciplinas con el libro relacionadas, el estudio de las bibliotecas fue sobre todo un campo reservado a los especialistas bibliotecarios o archiveros e, incluso, a quienes engrosaban el importante contingente de los interesados en los estudios locales, era ya en los años ochenta del mismo siglo —merced a una nueva actitud sobre ciertos documentos catalográficos, como los sistematizados por Albert Derolez en su librito de 1979— uno de los instrumentos esenciales para las nuevas propuestas historiográficas y teóricas sobre el texto, la lectura, la difusión, los instrumentos de los intelectuales, etc., etc., que ha alcanzado su canonización en el ámbito de la historia de la cultura escrita. En esos años ochenta, cuando escribí *Amor y pedagogía*, hubiera sido sin duda muy oportuna aquella monografía sobre la biblioteca de San Bartolomé, institución que fue durante el siglo xv motor en el desarrollo de algunas disciplinas centrales en el currículum académico salmantino. Verbigracia, Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado, cuya firma aparece en los inventarios de bienes que se suceden en el manuscrito parisino acordemente con los cargos en los que fungió a lo largo de su estancia en el Colegio, fue uno de los usufructuarios del código S en los tiempos en que, encargado de las cátedras de Filosofía Natural o Moral, leía y comentaba los mismos textos obligatorios sometidos a un filtro polémico, paródico y literario en el *Libro de buen amor*. Al Tostado escuchaban o, andando el tiempo, leían aquellos estudiantones que desplazaron sus enseñanzas o sus *repetitiones* perfectamente serias al campo literario o lúdico, lo que a un maestro como Alan Deyermond permitió afirmar que la Universidad de Salamanca del siglo xv era el centro desde donde se diseminó una erotología científica y literaria.

La investigación sobre bibliotecas españolas en la Edad Media no ha dejado de aumentar y progresar desde aquellos años ochenta, y hay nombres señeros cuyos trabajos son sucesivas vueltas de tuerca que representan un antes y un después. No es este lugar de listar nombres, pero no podemos menos de citar aquí el libro del mencionado Faulhaber, *Libros y bibliotecas en la España medieval* (1987), que ha fungido como un vademécum y una guía imprescindible para todos los estudiosos. Instituciones emergentes a la zaga del interés por la cultura escrita en todos sus matices, como el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura o sociedades como la de Historia del Libro y de la Lectura o la Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, llevan más de

treinta años dando importancia e incluyendo entre sus actividades y sus publicaciones, precisamente, el estudio de las bibliotecas como un pilar imprescindible para cualquier otro objetivo historiográfico.

Me felicito por haber ido posponiendo aquel estudio si mi pereza ha servido para que alguien como el Dr. Jiménez López se pusiera a ello y coronara su tesis doctoral *Cultura visual y libraria del arzobispo Diego de Anaya y del Colegio mayor de san Bartolomé entre 1433 y 1440* bajo la dirección de la Prof^a. Lucía Lahoz, que guía en el IEMYRhD la sección de estudios iconográficos e iconológicos, defendida en la Universidad de Salamanca el día de san Valero del año 2019. Y no puedo menos que mostrar mi satisfacción de que esa tesis voluminosa y densa haya dado lugar a un granado corpus de estudios como los ya publicados por Jorge, entre ellos el presente que el lector tiene en sus manos. Y me felicito de mi desistimiento porque ya a estas alturas del siglo XXI el estudio de una biblioteca requiere de una metodología con perspectiva interdisciplinar, implicando objetivos de la historia del arte, la historia intelectual, la bibliografía material y descriptiva, y el largo etcétera de acercamientos e instrumentos que el lector podrá ver en este y en los demás trabajos del autor.

Quizá no me equivoque si afirmo aquí que, con importantes excepciones, verbigracia Joaquín Yarza o Ana Domínguez, han sido los historiadores del arte los últimos en aportar sus imprescindibles conocimientos al estudio de las bibliotecas. Escuelas como las de los citados —abroqueladas por las de otros ámbitos científicos, como los italianos o franceses— han entrado de pleno en la labor de incorporar al estudio de las bibliotecas otros itinerarios, como son los artísticos. Las investigaciones de nuestro autor han considerado la biblioteca como mucho más que un catálogo, algunos de cuyos libros pueden ser identificados a día de hoy. La biblioteca es para el Dr. Jiménez López un organismo intelectual que ha de ser examinado por ello mismo en su proceso evolutivo de formación por agrupamiento buscado o casual, atendiendo a cada uno de sus componentes los libros en todos sus aspectos materiales —con especial atención a lo generalmente menos atendido, la iluminación y decoración del libro— y de contenido, que nos descubren los nervios y los músculos de un proyecto cultural, intelectual, artístico, con un programa equiparable al acto de erección del propio Colegio de San Bartolomé a cuyos sucesivos integrantes quedaría vinculada la biblioteca.

Mis afirmaciones sobre los estudios del Dr. Jiménez López no carecen de refrendo más amplio y seguramente más autorizado y menos

interesado que el mío. El carácter innovador del enfoque metodológico de su tesis doctoral, en los que aúna perspectivas de buena parte de las disciplinas necesarias a día de hoy para el estudio del libro medieval, le ha valido el reconocimiento del jurado compuesto por diversos especialistas de buena parte de las academias y sociedades científicas europeas del mundo del libro antiguo, que le concedió el primer premio en el 2nd International Contest de *The Future of Manuscript Studies* correspondiente al año 2021. Un galardón que me permito reivindicar también, espero que con el permiso del premiado, como reconocimiento a las labores del IEMYRhd.

Los buenos investigadores no dan por coronados sus temas en hitos como los mencionados, por muy importantes que sigan siendo. No estará, por ello, demás señalar aquí algunos pocos de los muchos avances que, con respecto a la tesis doctoral, el lector encontrará en la presente monografía, pues manifiestan el necesario progreso y la consecución de la madurez en las reflexiones. La semblanza o el perfil bibliófilo de la biblioteca que aquí se contiene se fundamenta en una variedad de materiales, a saber: los inventarios de sus libros donados al Colegio mayor en 1433, las referencias indirectas del Arzobispo fundador en otros documentos, como su testamento, donde Anaya revela su relación con la colección de libros y, de manera particular, el carácter y los rasgos materiales de los manuscritos que promovió a lo largo de su trayectoria. Ciertamente, todos ellos constituyen indicios donde se cristaliza la compleja relación personal y afectiva de cualquier propietario de libros con su colección, siempre cambiante a lo largo del tiempo. La falta de escritos del propio Diego de Anaya impide matizar esa recepción propia, su lectura personal, sobre las obras que manejó en sus quehaceres civiles y eclesiásticos. Pero esa ausencia la modera mucho el autor acudiendo al mayor número y variedad de testimonios posibles para esbozar esa compleja vinculación con los libros.

La presente monografía incorpora la edición de los dos inventarios asociados a Diego de Anaya custodiados en el pequeño códice parisino (París, BnF, Ms. Espagnol 524) y la identificación con los manuscritos conservados en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca. De este modo la monografía se trama con los inventarios de la librería del Colegio publicados en *Libros y primer Humanismo en Salamanca. Inventarios y ámbitos del patrimonio librario del Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca entre 1433 y 1440* (2020). Una atinada decisión editorial, la partición, puesto que refleja la paradójica

autonomía y, a la vez, dependencia de ambas unidades bibliográficas: la del fundador y la del colegio.

Son especialmente importantes las noticias que amplifican el análisis sobre el magnífico manuscrito italiano desarrollado en *Materializar un manuscrito iluminado en la Italia del Trecento. El «Comentario a las Tragedias de Séneca» de Nicholas Trevet (Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 2703)* (2021). En esta ocasión, el estudio permite dimensionar su significación dentro del interés de Anaya en la promoción y adquisición de ejemplares; al mismo tiempo que desvela una muy interesante relación del prelado y su círculo con el primer humanismo italiano hasta ahora desconocida. La noticia consolida la identificación del primer promotor con el *logoteta* Ugo de Sanseverino (ca.1330-1401), un personaje de cuya biblioteca no se tiene noticia, pero que a través del intercambio epistolar con Petrarca y Boccaccio queda patente su papel en las tertulias literarias de la ciudad de Nápoles. Así, pues, la argumentación de Jiménez abre nuevas vías a los estudios literarios sobre la circulación de textos, de corrientes literarias y de pensamiento; prueba, justamente, del armazón interdisciplinar mencionado en estas páginas.

En este sentido, la monografía también centra la atención en la actividad de promoción de don Diego en un espacio y un momento desatendido: durante el periodo en que estuvo al frente de las sedes de Cuenca y Sevilla, cuando vio menguado su poder económico y su influencia en la corona castellana. De acuerdo con la práctica habitual en aquel tiempo, su aprecio por los libros de uso privado no se reflejaba en la exuberancia material, como muestra la factura corriente de muchos de los códices. Un buen testimonio lo constituye el pequeño volumen que contiene la única copia hispana del *Libellus de causis, statu, cognitione ac fine praesentis schismatis et tribulationum futurarum* (Salamanca, BGH, Ms. 2667). En este caso, el estudio del doctor Jiménez demuestra con atinado acierto el entramado de las figuras y las palabras en el folio, pleno de significado; apoyándose en la airada reacción de Enrique de Langenstein, demuestra que las imágenes no se limitaban a ser una mera comparsa del escrito, al contrario, su presencia *oculos conturbavit*.

Habent sua fata libelli. Nuestros ojos se turbaron con la aparición a mediados del año 2022 —si bien la fecha legal consignada en los créditos del libro es dos años anterior, de diciembre de 2020— de una monografía, firmada por un doctor en Teología, en la que se plantea otra aproximación a la figura de Anaya y a sus libros. También asom-

brará a cualquier lector avezado la notable discordancia entre lo que en sus numerosos artículos y monografías defiende y ha conseguido construir nuestro autor y lo que se deriva de esta otra, cuyo autor ignora o silencia los trabajos del Dr. Jiménez. Prologo un libro de este por lo que no es mi trabajo el de valorar las diferencias; queda al buen criterio de los reseñadores de las revistas especializadas. Pero no puedo menos que declarar que, como decía el venerable Tostado, «yo non entiendo esto», es decir, que aparezca en 2022 un trabajo que, desde mi humilde punto de vista, no completa ni mejora las obras sobre el mismo asunto a esas alturas ya publicadas o en prensa; y todavía la cosa extraña más por el hecho de aparecer con el mismo pie de imprenta, a costa, pues, de la misma institución.

Esta importante monografía que el lector tiene en sus manos honra al autor y, como es natural, a las instituciones en las que ha desarrollado o desarrolla ahora su trabajo de investigación, principalmente a su *Alma mater* académica, aunque a veces, sin embargo, esta tenga también su poquito de *nouerca*.

Salamanca, Colegio Mayor de San Bartolomé, octubre de 2022
Pedro M. Cátedra